

Hambre de lobo

Eliseo Diego
(5)

AMANECEER

Cultural
30-31

Miradas forasteras

Eliazar Velázquez
(3)

Segunda época

Querétaro, Qro.

Mayo-Junio de 1994

Semanario 211

Los pames: Xi'oi

La llamada de los indios

José Antonio Mac Gregor C.

A mediados del año pasado, representantes de diversas instituciones nos reunimos para analizar las posibilidades de realizar un coloquio que tuviese la finalidad de integrar ponencias de aquellos investigadores y especialistas que pudieran aportar conocimientos amplios y claros para comprender con mayor profundidad la problemática de los indios pames.

El objetivo sería propiciar un espacio de encuentro y diálogo, que permitiera contribuir a superar el escaso conocimiento que, sobre la cultura y la sociedad pame, existe en la sociedad nacional de que forma parte.

En otras palabras, poner en la mesa de discusión a la etnia pame para decir a todo México: éstos son los pames, escúchenlos, conózcanlos, forman parte de nuestro país.

Los acontecimientos de la alborada de este año, superaron contundentemente nuestros propósitos iniciales y hoy, marzo de 1994, los indios de todo México son la noticia central de los diarios, la prioridad medular en todos los programas de gobierno y la voz más novedosa que la sociedad civil incorpora entre la opinión pública.

Vaya paradoja, la voz más novedosa y ya, para algunos, hasta de moda, es la voz más ancestral, más profunda, más coherente, más consecuente y más sabia. Voz que nunca se pudo o se quiso entender por parte de los "modernos" occidentales, arguyendo que sólo eran "dialectos" arcaicos, resabios de una civilización que inevitablemente se extinguirían ante el empuje del proyecto civilizatorio neoliberal al cual, todos los mexicanos, entraríamos para parecernos a nuestros vecinos del norte.

Pero la voz de los indígenas explotó, inundando con verdades inquebrantables, aplastantes diría yo, todos los sectores de la sociedad, enarbolando un proyecto civilizatorio distinto al occidental, un proyecto arraigado en los siglos de nuestra historia y actualizado a través de años de lucha y organización.

El concepto de "minorías étnicas" con el que siempre se

Pasa a la página 2



Foto: Gisela Ontiveros.

Ayes por la universidad

Juan Carlos Moreno Romo

I

Como ha dicho Nietzsche de nuestra cultura en general, de la universidad cabe decir que está enferma, gravemente enferma, y que más que de teóricos necesita de médicos, más de diagnósticos certeros y certeras medidas terapéuticas y quirúrgicas que de brillantes (¿e ingenuas?) exposiciones de su supuesta salud y de su supuesto progreso político y administrativo; tampoco le hacen bien esas inútiles sangrías que son las ya consabidas críticas, las superficiales o superficialmente atendidas y entendidas, las que ya nadie se toma en serio. A la universidad le urge una cura más fuerte, más radical.

Quien les habla, empero, posiblemente no sea el médico que la universidad necesita. No vengo en el papel de médico. Hoy quiero hablar de la universidad como paciente o, más bien, como impaciente, como doliente, como quien está enfermo de ella, quiero hablarles de la universidad porque la universidad me duele, y explicarles, con la prisa de quien sabe que en la sala de espera hay muchos otros pacientes posiblemente impacientes esperando su turno, dónde y cómo me duele. No es improbable que ustedes sufran de lo



Foto: José Luis Álvarez Hidalgo.

mismo. No es imposible que juntos podamos crear o vislumbrar al menos alguna medicina.

II

Soy hombre y los hombres, en primer lugar, antes que seres sociales o animales políticos, antes que forjadores de proyectos, los hombres somos tiempo. «Estamos hechos —ha dicho certera y profunda y bellamente un Homero muy próximo a nosotros, un Homero de la generación pasada y

Pasa a la página 4

Abelardo Avila En la sala de retratos

Ermilo Abreu Gómez

Abelardo Avila es gordo, mofletudo, cariancho. Camina con cachaza; se diría que no va a ninguna parte. Come, a dos carrillos, que es una bendición. Cuando empieza a comer parece que no va a terminar nunca. Para ganarse la vida trabaja en los mercados donde tiene la obligación de mirar y remirar los volátiles que ahí se expenden. Con ciencia infusa decide si han muerto de muerte natural —¡para la higiene, cosa horrenda!— o si, estoicos, se han suicidado, o si han sido asesinados, legal o ilegalmente por el matancero oficial. Terminadas sus tareas, a eso de las diez o de las once de la mañana, se presenta en el Café París, el Concordia de



nuestros días, o el Regina, de los Madriles de hace medio siglo. Lleva bajo el brazo un portafolio mugroso, repleto de papeles. En un rincón se sienta a trabajar. Pide un café cargado; mientras la mesera le sirve, platica con los amigos: Baqueiro Foster, Daniel Castañeda, Baltasar Dromundo. Suelta la tarabilla de la lengua. Refiere, en voz baja, los chismes que sabe; los que no sabe, los inventa. No se tiente el alma ni se tapa la boca para referir, sin recato, las más tremendas barbaridades de las gentes amigas. Una vez que, de esta manera, ha desahogado su conciencia, se pone a trabajar. Saca de sus insondables bolsas, trozos de madera, punzones, buriles, pinzas, lijás. Trabaja con alma, con ordenada paciencia de artista meticuloso, consciente de la superior realidad del oficio que ejercita. De sus manos regordetas, de uñas enlutadas, van saliendo los grabados que tanto admira la crítica. Cada grabado es el reflejo de su espíritu, que no de su cuerpo. Nunca se ha dado caso más raro de ayuntamiento tan disparejo: cuerpo y alma se repelen. A la grosería de su cuerpo corresponde la sutileza de su alma. En sus grabados va imprimiéndose la emoción de que es capaz su personalidad estética.

La personalidad de Abelardo Avila es evidente y se

Pasa a la página 3

La llamada

Viene de la 1

encasilla a los indígenas de México es tan relativo que contrasta con los más de 10 millones de personas que se conocen como indígenas, constituyendo más del 10 por ciento de la población total.

Y la voz de los indios se está ahora expresando en más de 50 idiomas que han persistido a pesar de todas las condiciones adversas que han enfrentado para seguirlos hablando, entre otros la educación formal. Y en Guerrero, los indios gritan: "Arrancaron nuestros frutos... Cortaron nuestras ramas... Quemaron nuestro tronco... Pero no pudieron matar nuestras raíces."

Su tierra, la "Santa madre" tierra, de la cual han sido sistemáticamente despojados para ser arrinconados en las peores, escarpadas, accidentadas e improductivas, continúa apareciendo como su lucha central, porque como dicen: "No somos peces para vivir en el agua, ni pájaros para vivir en el cielo, somos hombres y necesitamos la tierra".

Su relación con la tierra y la naturaleza, fuente profunda de una filosofía y de una ética social dice, en voz de los pames: "La tierra no es de nosotros; nosotros somos de la tierra". No es por casualidad que las principales reservas ecológicas que aún quedan en este país, correspondan a las zonas habitadas por los indios, que han sabido defender los recursos naturales a través de un saber médico acumulado y el desarrollo de tecnologías alternativas que no sólo se desconocen sino que son despreciadas por "arcaicas".

No menos importante, e igualmente desconocida para la mayoría de los no indios, es la organización comunitaria y sus formas de autogobierno. La base igualitaria que los rige y los mecanismos democráticos para construir sus jerarquías son de lo más aleccionantes para cualquier estudioso en política, interesado en comprender la naturaleza del poder.

Entre los indígenas el anciano no es un objeto desechable que, una vez usado, es arrinconado para vivir de sus recuerdos. El anciano es la *memoria histórica*, el que aconseja, orienta, castiga y prevee la planeación de acciones a partir de las experiencias anteriores.

Lo que resulta curioso es que el "anciano", que tiene derecho a participar en el Consejo de Ancianos, o a ser Gobernador o representante de calidad, en ocasiones cuenta con 40 años. Cuando pregunté, ¿por qué fulano,

afirma el etnólogo José de Val, "el sector cultural más dinámico de la sociedad mexicana son los pueblos indios y ellos han estado sin espacios para desarrollar su cultura". Y se refiere, claro está, a los indios vivos, a los más pobres entre los pobres, a los sin voz, que ahora revientan por todos los estados con su "palabra verdadera".

Ya comentaba el doctor Bonfil Batalla (¡ay maestro, cómo te extrañamos ahora, de seguro estarías muy contento!) que en México todos nos enorgullecemos de nuestras gloriosas raíces indígenas (frase que no puede faltar en ningún discurso político) y todos nos identificamos con una identidad indígena, pero la de los indios muertos.

Ciertamente los indios siguen muriendo cotidianamente; el morir forma parte de su vida diaria; la miseria, la indefensión, los reclamos no escuchados, las muertes innecesarias, el genocidio, el despojo y la pérdida de su memoria son y han sido su pan de cada día, durante siglos.

Este Coloquio era para hablar de los indios, pero los indios hablaron antes que nosotros. Esto otorga una nueva dimensión al Coloquio, una nueva significación más amplia y rica, nos obliga a replantearnos todas nuestras concepciones sobre los indígenas y, sobre todo, nos exige a modificar radicalmente nuestra relación con ellos.

Hablar de los pames sin los pames resulta ya un ejercicio académico insuficiente. En este Coloquio han hablado y lo seguirán haciendo hasta que concluya. Pero el conocimiento que de aquí nos llevemos sobre sus condiciones particulares de miseria debe comprometernos, por un lado a dar respuestas claras, precisas y reales a sus demandas dentro del marco nacional en el que todas las etnias y pueblos indígenas están incidiendo para obligar al Estado y a toda la sociedad a reestructurar su posición frente a ellos.

Y esto, en todos los ámbitos de nuestra incumbencia: las universidades, las instituciones gubernamentales, las organizaciones civiles, los medios de comunicación (que han sido literalmente sacudidos, con algunas respuestas honrosas por parte de ellos, particularmente algunos medios periodísticos). No se vale, es más, no se puede continuar trabajando igual que hasta hace tres meses. Estamos frente a una invaluable oportunidad de construir, ladrillo por ladrillo, un país emergido del *México profundo*, hondamente indígena y mestizo, donde el respeto a la pluralidad y a la diversidad constituyan la auténtica condición de igualdad.

En Querétaro, muy, pero muy pocas personas saben que

que no les deja ni para recuperar el tiempo de trabajo invertido, los pames se resisten a desaparecer.

Herederos de los chichimecas igual que los jonaces, guachichiles y zacatecos, aquellos indomables indios que prefirieron el suicidio colectivo en el Centro de la Media Luna, para no ser esclavizados y despojados de sus costumbres, religión e identidad, los pames siguen aquí, como herida a flor de piel que no somos capaces de reconocer en su aporte de elementos sustanciales para el patrimonio de San Luis y de Querétaro y que tanto los dignifica.

Hablo de un pueblo que remonta sus orígenes a más de 4 500 años. Hablo de un grupo con una gran experiencia en el conocimiento de las plantas y hierbas con las que se curan enfermedades; de una de las lenguas más complejas y ricas en términos etnolingüísticos; de aquellos que desde la conquista española, apoyada por los ñahñú de Jilotepec y los tlaxcaltecas, han sido denominados como bárbaros, los sin residencia fija, sin ropa, sin habla, sin ley, sin religión ni arte... los no humanos, como registra Heidi Chemin en sus estudios lingüísticos.

Del Val afirma: "Si pudiera sumarse el capital social, cultural y económico que los pueblos indios aportaron a la sociedad mexicana, nos daríamos cuenta de la tremenda injusticia de su visibilidad y su casi inexistencia como interlocutores de la sociedad toda; esa deuda histórica que necesariamente hay que empezar a pagar".

Los indígenas de hoy, de todo el país nos están mostrando tan sólo una parte de su proyecto largamente elaborado, pacientemente tejido, combativamente estructurado. La invitación que nos hacen es a dejar de hablar por ellos y sumarnos a su voz con la que podamos aportar su proyecto. A romper todas las interlocuciones falsas y artificiales que han querido representarlos y que sólo han desviado el diálogo real, la confrontación abierta, la negociación directa.

La invitación es a garantizar la representatividad de los pueblos indios y a respetar sus propiedades, territorios, idiomas, costumbres, conocimientos, valores, formas de organización y de autogobierno.

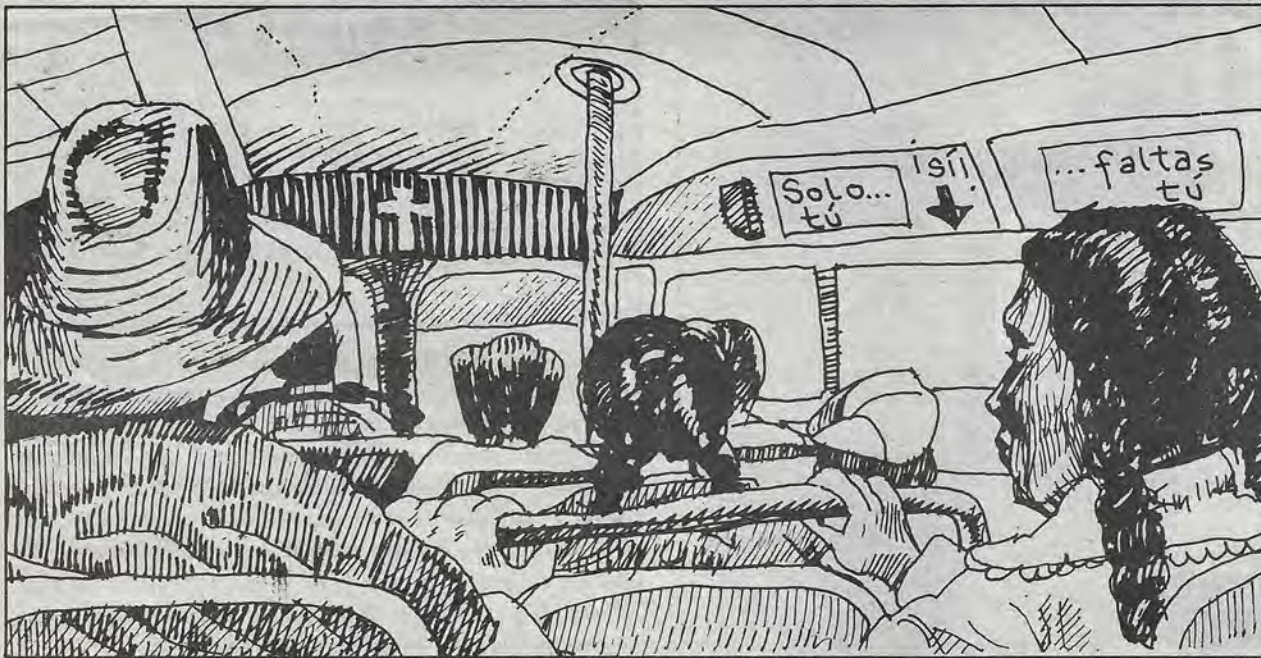
La invitación es a respetar lo que ellos han defendido con dignidad y a no reproducir las concepciones erróneas que consideran que a los indios hay que dejarlos como están, porque así les gusta, porque así es su costumbre ya que, según éstos, ya se acostumbraron al hambre, la desnutrición, el analfabetismo, la emigración forzada, la insalubridad, el desempleo, el pago mal remunerado, el atraso productivo, la incomunicación por falta de caminos, falta de luz, de agua, de drenaje, de espacios para hablar su lengua... La idea de que a los indígenas no les interesa la modernidad, es un mito creado para valorarlos exclusivamente en su dimensión folclórica.

El deseo de superación, desarrollo y acceso a la modernidad ha sido explícito y reiterado por las organizaciones y pueblos indígenas; sólo hace falta escucharlos para constatarlo.

Basta con leer los *Acuerdos y Compromisos para la Pacificación de Chiapas* a los que llegaron los indígenas zapatistas con el gobierno federal, para comprender la amplitud y claridad que tienen en la construcción de un desarrollo auténticamente integral, en el que queda claro que las respuestas a los problemas de los pueblos indios deben atravesar los planos económicos, políticos, sociales y culturales de las regiones indígenas, sin ninguna acepción que nos lleve a la connotación de "reservas" que prácticamente exterminaron a los indios de Norteamérica.

Hoy, repito, estamos ante una oportunidad histórica extraordinaria para dejar de querer parecernos a lo que no somos y nunca seremos y empezar a diseñar con inteligencia el proyecto de país que siempre ha estado latente y que de tanto despreciarlo habíamos olvidado. Es hora de desenterrar el espejo y mirarnos como somos en realidad. Es hora de escuchar mucho y hacer más. Es hora de revalorarnos sin culpas ni reproches lastimeros... Es hora de llamar a las cosas y a las gentes por su nombre: no decirles tarascos a los purépechas, ni otomíes a los ñahñú, ni tarahumaras a los rarámuri, ni pames a los XI'OI, que según la traducción de Soustelle significa *los hombres verdaderos*.

Ponencia presentada en el Primer Coloquio Pame, celebrado en Jalpan de Serra, Qro., en marzo de 1994



siendo tan joven, está en el Consejo de Ancianos?, la respuesta fue: "Porque para nosotros los ancianos no son los más viejos necesariamente, sino los que más sirven a la comunidad". El poder no surge de un deseo o aspiración individual; es otorgado por la capacidad de trabajar comprometidamente con el pueblo.

Lengua, tierra y organización son los pilares de la sobrevivencia indígena en México y condiciones sin las cuales no podrían seguir siendo indígenas. Lo más lamentable y doloroso de ese desconocimiento y desprecio de la sociedad nacional hacia los indígenas, es el ocultamiento sistemático de sus aportes al desarrollo nacional.

Quizá a algunos les resulte sorprendente, pero, como

existen pames en su entidad; pues ni siquiera existen en el censo de población como pames. En San Luis Potosí, tuvieron que ser arrasadas familias enteras y casas completas por el huracán "Gertrudis", el año pasado, para que su presencia aflorara entre la sociedad potosina.

Separados por la geografía política que dejó a unos en San Luis y a otros en Querétaro, desatendidos por las instituciones gubernamentales, sobreviviendo en parcelas de una o dos hectáreas montañosas y pedregosas donde ni la yunta entra, obligándolos a la recolección para el autoconsumo y complemento dietético; habitando chozas aisladas e insalubres por la falta de todo tipo de servicios e infraestructura y elaborando artesanías de palma, carrizo y barro o madera

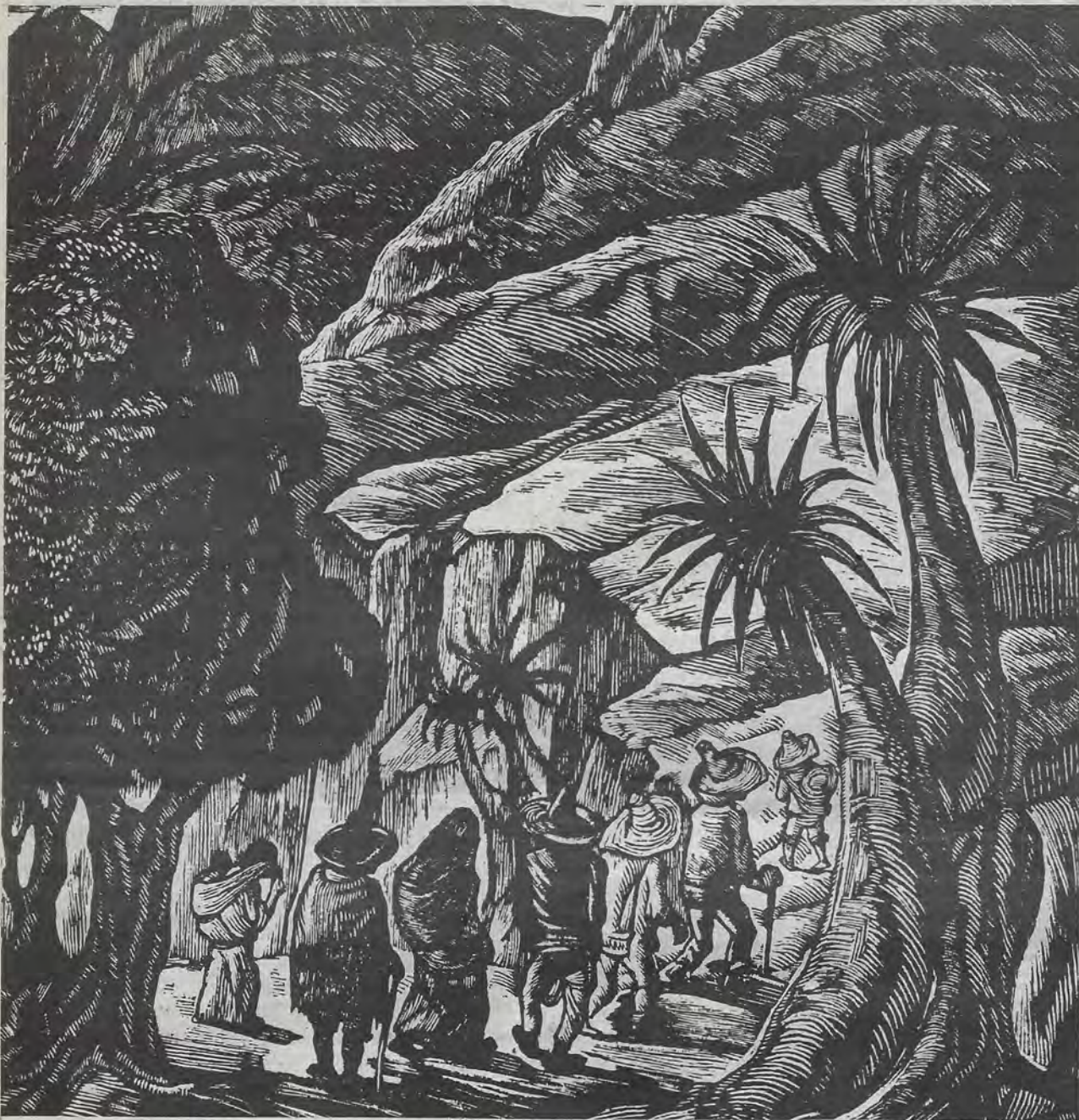
En la sala

Viene de la 1

manifiesta con íntegra fuerza y con armonioso dominio de una técnica que es producto de su imaginación y resultado de los temas que aborda. Fondo y forma de sus maderas constituyen un todo, una especie de conjunción de verdad y de gracia, de materia y de espíritu, de voz y eco. Abelardo Avila no es como Gustavo Doré que, como decía Emilio Zola, sólo supo pintar sus sueños. No es como Julio Ruelas, incrustado en el torbellino exótico del modernismo literario que ilustra. No es como Guadalupe Posada tan crudo en

en impalpables lienzos de piel florecida de caricias.

Estas dos tendencias no se dan nunca separadas en sus grabados; antes se juntan y amalgaman, constituyendo una sola expresión que subyuga, que incita y gobierna el ímpetu de la admiración. Abelardo Avila da la impresión de que sus manos poseen el secreto de la creación espontánea. Ninguna línea, ninguna curva, ningún tono, ningún matiz sale de sus manos con apremio ni esfuerzo; todo está en ellas con sencilla gracia y clara fuerza. Su arte es producto natural de su intuición y de su sensibilidad. Su arte es una forma de su respiración; es la razón de su vida; ejemplo de su conciencia. Su arte es perfecto en cuanto que se da en equilibrio concertado de formas y de imágenes. Por su arte camina la



Peregrinos. Abelardo Avila.

la interpretación de la vida urbana de México. No es como Leopoldo Méndez, tan plétórico de conciencia social, flor de un nuevo arte pictórico. No es como Francisco Díaz de León, tan sobrio, tan recatado, tan íntimo. Otra, muy otra es su personalidad. Ni la roba, ni la inventa; la toma de su propia naturaleza, prodigio que sólo los artistas privilegiados pueden lograr.

Dos tendencias se juntan en sus maderas: una trágica, sombría; y otra biológica, sensual, lujuriosa. La primera la muestra por medio de paisajes —más bien panoramas, en su genuino sentido etimológico— en los cuales la naturaleza parece que lucha tenaz, ríspida, consigo misma, por realizarse y por acomodarse a la existencia del hombre. El hombre en estos paisajes es un producto demoníaco, un producto de llama y de hervor. El paisaje de Abelardo Avila es el hombre mismo; como éste, en su incipiente torpeza, es raíz, piedra, savia, substancia informe y desesperada que sube por la escalera del viento. La segunda tendencia es la sensualidad. Se trata de una sensualidad de formas más que de intenciones; una sensualidad que puede aprisionarse con las manos, tocarse con las mejillas, captarse con los ojos, con la voz. Por esta sensualidad los árboles y las piedras toman formas de mujer; se retuercen, se agitan, como si trataran de aprisionar los cuerpos recios de invisibles machos escondidos en la tiniebla del cosmos. Por esta misma sensualidad las nubes también simulan, en sus inefables viajes por los caminos del cielo, líneas de dioses envueltas

sangre de la vida y de la poesía. Ninguna de sus maderas está muerta; debajo de su dibujo salta y se mueve el genio del creador. Como corolario, o descanso, de este arte panteísta y sensual, deja que jueguen y dancen y se agiten unas cuantas figuritas, ocultas entre los pliegues de sus maderas. Esta representa una tenue tortolita; se diría que habla con voz mística; esta otra representa un conejito, todavía tiene entre las orejitas enhiestas la caricia de un niño; esta otra es una rosa marchita por la ausencia de la mano que la olvidó en las hojas de un libro.

Abelardo Avila ha terminado su última obra. Se levanta; va camino de su estudio donde sacará las primeras pruebas. Camina lento, cachazudo; distraído, olvidado de sí mismo, arrastrando los pies, enfundados en unos zapatones. Saca la primera prueba, luego la segunda; corrige el original. Enseña la manera a los obreros. Los ojos humildes y sabios se extasían ante la obra de este artista singular. Junto a una esquina, un mendigo, acaso un ciego, pide limosna, mientras un perro vigila. Este dibujo es como un soneto, por la precisión y el equilibrio de sus líneas. Es una nueva obra maestra de este genial grabador que, por ignorarse a sí mismo, por humilde, acabará por admirar, creyéndola ajena, la propia y maravillosa obra que realiza.

Sala de retratos. Ineccionales y artistas de mi época. Editorial Leyenda. 1946. Este retrato figura, sin fuente de procedencia, en el libro *Abelardo Avila, grabador y pintor queretano*, recientemente editado por el Gobierno del Estado de Querétaro.

Miradas forasteras

Como una concha de mar

Eliazar Velázquez Benavidez

Si asemejamos a México con una concha de mar y nos la colocamos junto al oído, ¿a qué sonidos, imágenes y sensaciones nos convoca?

Seguramente a cosas tan disímbolas como un ETN deslizándose por las autopistas y los guerrilleros ocultándose entre la maleza de la selva Lacandona. A un niño cautivado ante un atari y a otro contemplando los rehiletes y el castillo en la plaza de su pueblo. A la aprehensión de quienes atraviesan el Río Bravo y a las pantallas electrónicas de la bolsa de valores.

En el México de hoy se pueden encontrar amas de casa que vacían los estantes de los supermercados y ancianas que venden hierbabuena o manzanilla en las esquinas. Algunos músicos recorren las cantinas con su acordeón al hombro en busca de enamorados o corazones rotos y otros hacen antesala en el "canal de las estrellas". Los violines huapangueros y las pircuas coexisten junto al rap y el heavy metal. Los preparatorianos coleccionan posters de Maná, los choferes le suben el volumen a Vicente Fernández, Madonna desata orgasmos colectivos en la clase media y la sirvienta barre al ritmo de la banda Macho.

México es un arcoiris, una multiplicación de realidades hechas nudo. Es pirotecnia y celulares, procesión y consumismo, protesta y matracas priistas.

Ya son obsoletos los mitos e imágenes con que durante décadas se pretendió definir el "ser nacional". Pasó a mejor vida el mexicano con bigote y pistola al cinto. Se decoloró la pintura que nos mostraba bajo un cactus, con sombrero ancho y la infaltable botella de tequila. Pedro Páramo se está desmoronando y Fuensanta ha sido sepultada bajo las avenidas. Los viejos arquetipos están agotados y todo indica que difícilmente resurgirán por más que consuman mezcal oaxaqueño o canten los éxitos de José Alfredo.

México llega al fin de siglo con el rostro pintarrajeado por variados colores. En el gran teatro nacional se entrecruzan la oralidad y la cultura de la imagen, el mercantilismo y la religiosidad, los proyectos modernizadores y la cultura tradicional, la imposición y la resistencia, el sometimiento y la dignidad.

Bajo la piel del país se debaten viejas pulsiones y fracturas que no acaban de resolverse. Tal vez la más trágica es la dislocación entre el México visto y modelado desde el poder y el país que transcurre a ras de tierra. Chiapas nos ha mostrado esta ruptura de modo contundente.

Todos estamos inmersos en ese torbellino, somos parte de ese gran teatro nacional, de ese espectáculo que va de lo trágico a lo cómico, de lo asombroso a lo risible, de lo deslumbrante a lo trivial.

Los grandes dilemas que nos atraviesan: tradición y modernidad, desarrollo y justicia social, interés colectivo y libertad individual, paz y democracia... están incorporados a nuestros pueblos y ciudades y toman cuerpo en las historias y voces que transcurren en las grandes avenidas y en las plazas minúsculas, en el bullicio de los mercados, en el jolgorio de las cantinas, en las fiestas con palenque y rueda de la fortuna, en el mitin y la oficina, en el campesino que ve pasar los aviones desde la serranía, en la muchacha que pinta sus labios frente al aparador, en el joven que adorna con plumas su sombrero...

Abrir una ventana a esas historias es el propósito de estas miradas forasteras, crónicas peregrinas.

Pasa a la página 4

San Joaquín: ¿Un son sin corazón?

En la entrada del pueblo se anuncia que el viajero ha llegado a "la catedral del huapango". Es el primer signo de lo que luego se confirma en la escenografía y formato del evento: en el concurso de San Joaquín el huapango huasteco es visto y vivido como mero folclor, espectáculo inmovilizado y distante, casi como una tarjeta postal para consumo turístico.

Las calles son tomadas por los participantes, casi todos adolescentes y veinteañeros con tenis último modelo, muchachas que por estos días han de estar atrapadas en las emociones de Mari Mar y profesores de danza folclórica, de esos que entablan apasionadas discusiones etimológicas.

En la casa donde fueron hospedados, los artistas conversan, afinan y ensayan. Uno de los atractivos del evento es sin duda la posibilidad de oír a los mejores exponentes del son: Los Camperos de Valles, Armonía Huasteca, Los Hidalguenses, Los Leones de la Sierra...

En la plaza, jurado y participantes toman acuerdos. Un breve enlistado de expresiones puede ilustrar al lector: "Esto es lo de nuestros ancestros", "Esto es lo genuino, lo que nos enorgullece", "Este año participarán 323 parejas, ¡rompimos el récord!", "Agradecemos a los medios masivos su presencia", "Afirmamos identidad nacional a través del arte, a través del folclor", etc.

8 p.m.

En el auditorio atestado de lugareños, turistas y concursantes, el presidente municipal y el gobernador inauguran el acto con breves discursos en los que como siempre los clichés sustituyen la falta de ideas y la escasa sensibilidad ante el arte popular.

Enseguida presenciaremos el acceso del huapango a la modernidad: el auditorio queda en penumbra y los rayos lasser anteceden la aparición de una danza conchera que entre humo y sonajas saluda a los cuatro vientos y baila para beneplácito de los chavos que atestan las tribunas y que todavía, por este año, reprimieron el impulso de hacer la ola.

Luego inicia la primer fase del concurso que se prolongará hasta la madrugada. El regionalismo, el prestigio de sus respectivas instituciones (casa de cultura, academias, ballets independientes, etc.) y sin duda el gusto por el "folclor" parecen ser las motivaciones de los participantes, que en términos generales —y con excepción de los niños— carecen de espontaneidad y muestran una profunda desvinculación con el mundo simbólico y los ambientes tradicionales del huapango.

Sin embargo zapatean con vigor y hay breves momentos de plasticidad deslumbrante, particularmente cuando son virtuosos y cuando los músicos ejecutan con excelsitud sus instrumentos.

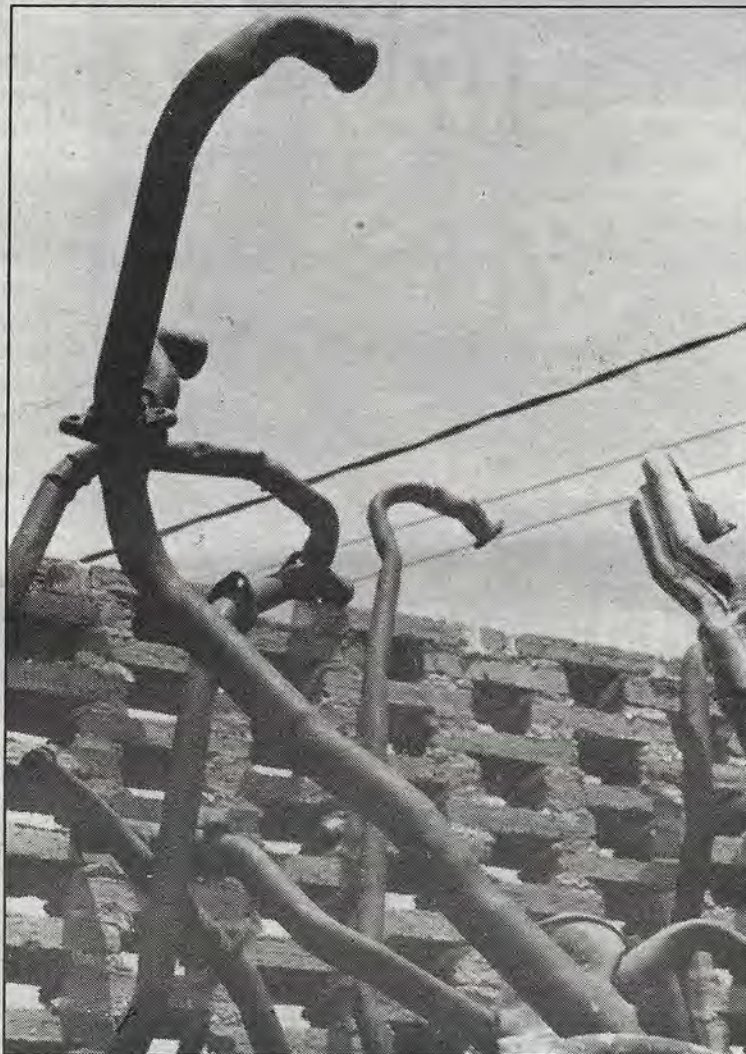
Esos raros momentos de magia son los más disfrutables en este concurso que, de tan folclorizado, parece un son sin corazón.

Ayes

Viene de la 1

de la que pasa—de esa materia deleznable que es el tiempo>>. Nosotros somos los ríos de Heráclito y de Manríquez, las arenas de la clepsidra, el puño de arena que irremisiblemente se cae de la mano extendida que fue y ya no es puño de arena, la breve y brillante o tenue línea de luz que traza una estrella fugaz, un parpadeo... Nosotros somos tiempo y lo primero que me duele del mundo moderno y de la moderna universidad es el tiempo.

No hay manera de sustraernos a esa terrible carrera que parece llevamos de la nada hacia la nada. Caben sí, en cambio, diversas y opuestas maneras de afrontarla. La universidad, como el periodismo y tantas otras dimensiones de la vida moderna, el transporte por ejemplo, está gangrenada por una de las más torpes y estériles posturas que se pueden tomar frente a nuestra temporalidad. Si la mayoría de las civilizaciones del pasado se refugiaron en el tiempo cíclico, en el tiempo paradójica y fraudulentamente inmóvil de la eterna renovación y retorno de lo mismo, y pudieron llegar a ser limitadamente profundas a cambio de renunciar a todo progreso, hoy parece que en aras a estar al día en los vertiginosos logros del



Culebreando. Foto: José Luis Álvarez Hidalgo.

progreso hemos sacrificado toda aspiración de profundidad.

Pero he dicho que hablaría como doliente y no como médico. A mí me duele la universidad, y me duele la constitución temporal de la universidad, como en mi cuerpo me puede doler un brazo o, mejor aún, una muela, una muela podrida que tritura mis alimentos malamente, incómodamente, dolorosamente. A mí me duelen los múltiples estudios que desde muy temprano, desde la instrucción primaria si me dejan hacer algo de prehistoria, he comenzado y recomenzado y vuelto a recomenzar siempre con prisa, siempre carente de la calma necesaria para atenderlos en su estricta continuidad porque a la siguiente hora debía atender a la otra materia, y luego a la otra y a la otra y a las muchas otras, o porque el año o el semestre o, peor todavía, el trimestre estaban ya por terminar. A mí me duelen los muchos libros, los buenos libros que este ritmo absurdo no me ha dejado paladear, los que no he podido releer, ¡los que nunca he terminado!, los que debería conocer

y no conozco. Me duele la dispersión de mis alumnos y mi dispersión ante mis alumnos, me duelen las conversaciones y los proyectos que las prisas programadas no nos han dejado ahondar o concluir. Me duele el tiempo fragmentado, y por ende superficial, sin raíz, sin continuidad, que se ha institucionalizado en la universidad, y me gustaría extirparlo para dar cabida en ella a un tiempo continuo y contiguo, y así a la profundidad y al crecimiento progresivo del ser y del saber, a esa manera de afrontar nuestra constitución temporal que dio origen a la Theoría griega, a la filosofía y a la ciencia, que a mi juicio es la única certera, la única verdaderamente auténtica y fructífera.

III

Además de tiempo, es verdad, nosotros somos o podemos ser comunidad. Animales gregarios, los hombres existimos entre los hombres y ante los hombres, y tenemos el reto de hacerlo a la altura de nuestra dignidad de seres personales, y la fácil tentación de dejarnos arrastrar por nuestra otra naturaleza, por nuestra animalidad. Los hombres somos sociedad y la universidad es un espacio social, animal y humano. También desde este enfoque tengo ayes que decir, ayes de irritación más que de tristeza o desasosiego, ayes indignados, reproches. Me disgusta la manera en que se ensambla hoy la universidad en la sociedad, y me disgusta la constitución social de la universidad. En ambas, quienes pueden ser hombres ante los hombres, parecen preferir el papel de corderos, corderos sin pastor y sin lobo que hacen lobos y pastores suyos a otros corderos.

Además de nuestra enfermedad cultural, de la crisis de sentido que padece todo Occidente, los mexicanos sufrimos una gravísima enfermedad social, política. Cuando Aidóos y Némesis —según reza una profecía griega—, cuando la vergüenza y la indignación se vayan de entre nosotros y no sean freno ya de nuestros actos vergonzosos e indignos, entonces nuestra edad perecerá, pues contra el mal ya no tendrá ayuda. En México hemos pecado gravemente contra Aidóos y contra Némesis pues hemos institucionalizado y hemos dejado que se institucionalizara la mentira. La farza de nuestra dictablanda mal maquillada con coloretos democráticos gangrenó nuestra moral como la fragmentación y la superficialidad gangrenaron nuestro tiempo. Nos hemos acostumbrado a hablar de nuestra corrupción como aquel personaje de Kafka hablaba del buitre que le roía los pies, y a ni siquiera esforzarnos por lanzar un ¡ay! de protesta, un lamento de ruiseñor.

Por fortuna los dioses no se olvidaron de nosotros, y tampoco lo hizo Prometeo. Cuando teníamos puestas todas nuestras esperanzas en los espejismos del norte nos despertó de madrugada una voz extraña y, todavía adormilados, comenzamos a oír acentos de heroísmo y dignidad en los que no podíamos creer, porque los habíamos olvidado, y subió el color a nuestros rostros y se reavivaron valor y esperanza en nuestros cora-

zones.

Una voz de "pequeños", una voz del sur se atrevió a gritar que el rey venía desnudo, que eran falsos los signos de su soberanía, que el rey mentía, y las personas mayores se fueron atreviendo entonces a decir la verdad. No sé yo si ahora mi voz suene infantil o adulta. Ya lo pensaré después. Hoy quiero jugar a lo mismo que ellos y me atreveré a decir las desnudeces de nuestra universidad para que los demás también las vean, y dejemos todos de ser engañados por los hilos mágicos de invisibles telas.

Pues bien, en la universidad, en ese espacio social destinado al conocimiento, que es la más libre de las actividades, y por ende a los más libres de los hombres, en la universidad mexicana, y más agudamente en esta Universidad de Querétaro, a veces nos damos de frente con los más claros y lamentables síntomas del servilismo.

Palabras en el fuego

Saúl Vázquez

Es la hora de la derrota:
las palabras que temía ungen
con su maldad mis labios.
La ceremonia, entonces, comienza aquí:
debo, primero, herir la página
con frases tan vanas como la vida
que intentan reflejar, con falsos
recuerdos, con el oscuro canto que
cada noche me atormenta, con todo
lo que nombran tus manos mientras
acarician el rostro de un desconocido.
(Escenario: mi cuerpo lleno de soledad
como la casa que habito y no me pertenece).
En tu vieja fotografía amarilla
me descubro: soy el amante de la
música que acompaña a los suicidas,
fiel a la noche y a sus astros
y al brillo de sus crímenes
y a tus versos no escritos
y por ello hermosos.
Es la hora de la derrota:
el fuego es el espejo
donde mi imagen se devora.
¿Cómo cavar un mismo sepulcro
donde las palabras y mi vida
busquen la perfección?
Lo que se carboniza es esta
página manchada de tinta

Diciembre 13, 1993

En el pasado suplemento apareció una serie de poemas de Saúl Vázquez bajo el título *Poemas en la casa vacía*. Lamentablemente "Palabras en el fuego" fue la hora de nuestra derrota y apareció lleno de errores. Por respeto al autor y a nuestros lectores volvemos a publicarlos. Mil disculpas.



El hambre del lobo

Eliseo Diego

Caperuza del alma
está en lo oscuro el lobo
donde nunca sospecharías
y te mira desde su roca de miseria:
su soledad, su enorme hambre.
Tú le preguntas:
¿Por qué tienes esos ojos redondos?
Y él responde ciego:
Para mirarte mejor —llorando.
En seguida tú vuelves:
Las orejas, ¿por qué tan grandes?
Y él:
Para escucharte, oh música del mundo,
sólo para escucharte.
Y luego lo demás es la
sombra. Indescifrable.

Poema leído por el propio autor, en el Palacio de Minería, pasada Feria del Libro, días antes de quedarse dormido para siempre, indescifrable.

Ayes

Viene de la 1

En la constitución social interna de la universidad percibo algo que me duele, que me irrita. A veces me da la impresión de que los valores están subvertidos, de que se prefiere lo menos a lo más, de que los fines son sólo un pretexto para los medios. Como en la calle se cree que la más alta dignidad social la da el poder, el tener algún hueso o alguna presa mayor que le permita a uno dejar caer de la mesa muchos huesos, en la universidad se llega a pensar que la más alta dignidad universitaria es la del administrativo. A veces pareciera que los trabajadores universitarios fuésemos los últimos de los burócratas, los que están a la desesperada y a la vez resignada espera de las últimas migajas del gran pastel. Los hombres de conocimiento, para sorpresa del autor de la República, acá parecen estar dispuestos a darlo todo por ser colocados detrás de un escritorio, por "gobernar", es decir, por administrar "democráticamente" el pastel, o siquiera las migajas. Tenemos hambre, es cierto, pero también hay maneras dignas de tenerla.

Universidad, en el siglo XIII, *universitas* quería decir, designaba a la comunidad de estudiantes y maestros. Hoy entendemos por universidad principalmente los edificios y las instancias administrativas. Cuando hay una huelga el representante del sindicato es la voz de los trabajadores universitarios, y el rector o sus secretarios la voz de la universidad. Hay que tener cuidado con la manera en que usamos las palabras.

No, no soy anarquista. No se me escapa la gran importancia que tienen el gobierno y la administración. No es mi intención infravalorarlos, pero no puedo dejar de advertir los peligros de su supervaloración. Es más, si en algún lugar podríamos acercarnos a la utopía de los anarquistas, a una sociedad madura y de iguales exenta de estructuras de poder, de verticalidad social, ese lugar debería ser la universidad, pues el conocimiento genera madurez y nos permite darnos cuenta de nuestra igualdad esencial. La universidad tiene espacios así, y doy gracias por haber estado en ellos, pero también, y estos últimos son los más, los tiene radicalmente contrarios.

En la UAQ hay un signo, un síntoma notabilísimo de lo que digo que de inmediato percibimos quienes venimos o volvemos de fuera, un síntoma tragicómico que no puedo dejar de denunciar, y que urge interpretar. Los usos lingüísticos, insisto, distan mucho de ser las inocentadas que algunos

se piensan. Me refiero a la manera por demás obsesiva y ridícula con la que acá se usa el término "Señor". No hay miembro de la burocracia universitaria, desde los directores y los secretarios hasta las secretarías, que se atreva a decir rector sin anteponerle esta palabra servil. Y no, no es lo mismo este "Señor" que el "señor" de cortesía. El tono con el que acá se pronuncia esta palabra dista mucho de ser el mismo que cuando nos referimos al señor de los chicles, o al señor Rodríguez. Hace días estuve en la oficina del Ingeniero Zepeda, a quien ya tuve oportunidad de hacerle esta observación, y pude darme cuenta, en la antesala, de que ahí ya ni siquiera la usan acompañando a su título legítimo de rector. No pude menos que sonreír al constatar que ahí se refieren a él simple y llanamente como al "Señor". También trabajo en un seminario y ese es justamente el término que usan mis compañeros sacerdotes para referirse

a nuestro obispo. Es inadmisibles que en la universidad tengamos del poder esta superstición, que no nos relacionemos con nuestros representantes en calidad de iguales, de hombres frente a los hombres. No podemos arribar a la Modernidad arrastrando lo que arrastra esta palabra medieval.

IV

Y ya que digo Modernidad, comprendo que debo ocupar el poco espacio que me resta en recordarles a todos que la Modernidad, ya lo he dicho, que nuestra cultura moderna está enferma. No quisiera ser aguafiestas pero me parece que, lejos de proyectar entusiasmados el arribar al mismo nivel de desarrollo que quienes van a la vanguardia en Occidente, deberíamos experimentar en cabeza ajena y prevenirnos contra sus descabros espirituales, que de alguna manera ya son nuestros. La Modernidad ciertamente se nos presenta como un logro irrenunciable, pero no debemos perder de vista que atraviesa esta modalidad histórica y espiritual una profunda crisis, y que desde ya debemos hacernos cargo de ella.

No me opongo sin más a la eficiencia, ni al especialismo, ni a la productividad. Me opongo sí a que nos quedemos en ellos y a que los pongamos en primer lugar. Si bien es cierto que Heidegger ve en actitudes como éstas la causa de nuestra decadencia yo pienso que se las puede domar, o que debemos intentarlo al menos ya que no las podemos eliminar.

No podemos ya dar marcha atrás. La esperanza de Occidente, lo ha dicho Husserl antes de las discusiones entre los Habermas y los Lyotard o los Vattimo, y me parece que con mayor profundidad, está en la recuperación de la filosofía y de su fuerza rectora, en un nuevo y renovado renacimiento.

El reto de la actual universidad moderna es mayúsculo, titánico. Debe volver cultos y prudentes a los hombres, y en especial a los técnicos que ella misma genera, antes de que destruyan la vida en el planeta.



Retorcijones. Foto: José Luis Alvarez Hidalgo

Sem Tob pregunta al Arcipestre

Florentino Chávez

A José Huerta Romo

Maestro:

¿Qué nos dice el niño alado?
Que el amor a gatas
vuela, no importa
que sean decanos.

Una leyenda con nosotros:

Pink Floyd

César Ramírez Peredo

Pink Floyd comenzó a formarse en 1966 con Syd Barret en la tutela, acompañado por David Gilmour, Nick Mason y Rick Wright. En un principio sus composiciones mostraban clara influencia del blues, pero desde entonces incursionaron en la experimentación de los nuevos sonidos circunscribiéndose dentro de la música electrónica y del rock ácido para posteriormente ser una de las principales vanguardias del rock progresivo.

En los primeros años Syd Barret fue el líder principal -manifestándose ese liderazgo en una influencia a largo plazo sobre los demás miembros y el desarrollo posterior del grupo- y su presencia fue relativamente corta, pues a fines de los sesentas empieza a caer en una radical pérdida de entusiasmo y creatividad, encerrándose finalmente en su mundo interior, acompañado de dosis de L.S.D. y uno que otro 'medicamento' placentero; fue un caso más de quien vive con intensidad un período de su vida para apagarse cuando menos quisiéramos los demás.

Para sustituirlo queda Roger Waters, quien se convierte en virtual líder desde los 70's hasta 1983 en que produjeron su último álbum para después, en 1985 formalizar la salida e iniciar un avorazado pleito legal por la propiedad y lucro del nombre Pink Floyd, ganando el trío actual compuesto por Mason, Wright y Gilmour como nuevo líder.

Sin embargo, de la creativa producción de aquellos años surgieron reliquias como *Umma Gumma* (1969), la música de la película *Mas* (1969) de Barbet Schroeder, *Madre tierra* (1970), *El lado oscuro de la luna* (1973), *Desearía que estuvieras aquí* (1975), *Animales* (1977) y *El muro* (1979).

Las constantes de toda esta producción fueron -además del uso de sintetizadores y tecnología musical de vanguardia- el uso de sonidos y efectos ambientales finamente grabados -cómo no espantarse del gritote que aparece en *Ten cuidado con esa hacha*, *Eugenia* de *Umma Gumma*! ¡o cómo no mirar al cielo con el ya choteado helicóptero de *El muro*!-, con las que nos ubican en mayor cercanía a la escena de la inspiración: también es una constante el tema de la pérdida del sueño americano que se ha convertido en un trauma del subconsciente y del inconsciente colectivo de los "modernos" -sueño que se evapora en la constante participación en guerras, drogas y pérdida de valores- (¿para allá vamos? ¿esa será parte de nuestra modernización?). De esa manera *El lado oscuro*..., *Animales* y *El muro* son como una memoria descriptiva conceptual y esquemática de ese estado de cosas. Por último, es notorio el tributo que rinden a Syd Barret, pues en *Madre tierra* (lado 2), en la cinta *Más*, en *El muro* y más declaradamente *Desearía que estuvieras aquí* se hace referencia -a manera de biografía- a quien finalmente fue quien le dio vida al dinosaurio.

Y si *El lado oscuro*... fue la obra que marcó la irrupción de Pink Floyd como punta de lanza en la composición musical y arreglo de sonidos más que de letras, *El muro* fue el golpe certero dentro de la música moderna que mostraba la conjunción de letra, música e imagen. Inclusive casi de inmediato a la grabación del álbum se comenzó con el rodaje de la película del mismo nombre, y que por cierto no he visto en ninguno de los mayoritariamente jodidos Videocentro de esta urbe.

Surgía así la tercera ópera rock con mayor calidad en música, técnicas y mensaje después de Jesucristo Superestrella y el Tommy de The Who. Poco después apareció heavy metal, que sólo llamaba la atención por las imágenes caricaturizadas y algo de la música pero que por el concepto era un vil bodrio.

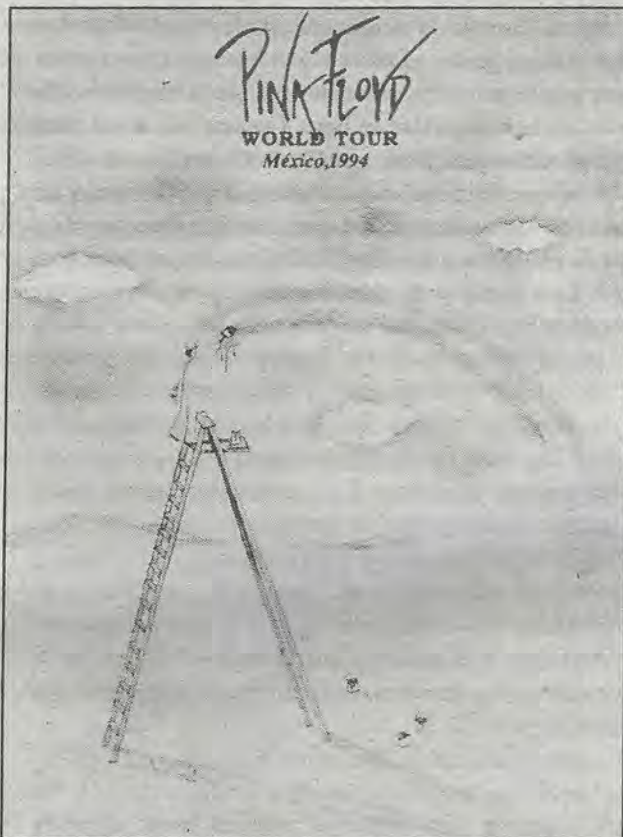
En términos generales *El muro* versa sobre el problema de la drogadicción y las guerras, pero principalmente describía la soledad en la multitud, el vacío de afecto y emociones, la crisis de valores, el autoritarismo en la escuela, en la casa, en el gobierno.

El corte final (1983) no fue más que la continuación de un mismo tema... y el corte final del cuarteto.

CONCIERTO

Una larga espera como ha sucedido con otros conciertos el 9 y el 10 de abril se presentó el trío actual en el estadio de los Hnos. Rodríguez, y no sólo eso, sino también: relució la combinación de imágenes cohesionadas en una obra de arte, botones de reflectores, inflables acechantes hacia el público y la propia de los cuentos de

Esos conciertos, disfrutables en un ambiente folclorizado, parece un So. cinante dominio (1969-1994)



nos dan una embarradita de su última producción, *La campana de la división*, que a la distancia y apenas a cinco días de haber sido lanzada al mercado no fue posible apreciar con calma.

Después de esta introducción vino un receso, pretexto para que el generacionalmente heterogéneo público hiciera "olas" y otras ridiculeces, además del chauvinista "México, Mé-xi-co".

El regreso del grupo al escenario fue como regresar en el tiempo, el regreso a *El lado oscuro de la luna*, al *Desearía que estuvieras aquí* y a *El muro* -principalmente- creando gratificación en quienes quisieron oír en vivo aquella música que en su momento de vanguardia no tuvimos la oportunidad de hacerlo.

En la escena Nick Mason se posesiona de la batería y de las percusiones sin grandes espectacularidades típicas, haciendo el trabajo de un concertista más que el de un baterista común. Rick Wright tranquilo, clavado en la gran



Piedras flores y letras. Foto, JFL.

variedad de teclados y David Gilmour dirigiendo los cantos que casi son himnos y pulsando con esa delicadeza peculiar las cuerdas de la guitarra que en los momentos de mayor clímax hacían sentir la elevación de nuestros espíritus y sensaciones impulsadas por la energía de más de 100 bocinas amontonadas en estructuras y elevadas a los lados por grúas provocando una cuadrofónica tan estudiada como la programación de colores y de las imágenes en pantalla, acordes a cada canción y a esos tiempos psicodélicos que parecen volver.

Y si bien el nombre del grupo se deriva de los apellidos de dos bluesistas -ya fallecidos, de no mucho renombre y de auge en las décadas de los 40 a 50's- la traducción del nombre (fluido rosa) nos hecha a andar esa sensación de sonidos con la quietud de un arroyo, o con la bravura acompasada del mar, o el fluir de la ingravidez en el espacio yendo hacia quién sabe dónde, pero qué importa si hay placer.

Así percibimos las clásicas composiciones *Tiempo, dinero, brilla en tí diamante loco, desearía que estuvieras aquí, joven lujurioso, corre como el diablo, confortablemente adormecido, el gran gigante en el espacio*... donde las coristas se lucieron igual o más que en la grabación original...

Al final el círculo se cierra simbólicamente cuando descendiendo sobre el escenario una sub-pantalla rodeada de reflectores, cerrándose como una concha, a descansar del agotamiento de poco más de dos horas de gozar un estado de ánimo que se alzó tanto como para espantar la amenazante lluvia y para sentir la lujuria por el goce de la música.

Tiempo

(de *El lado oscuro de la luna*, 1973)

Transcurriendo los momentos que hacen absurdo un día desmenuzas y desperdicias las horas a manos llenas dando patadas en un pedazo de terreno de tu casa de campo esperando a alguien o algo que te muestre el camino.

Cansado de estar en casa bajo el sol para mirar la lluvia estás joven y la vida es larga y hay algo de tiempo que matar y entonces un día verás que ya han pasado diez años nadie te dijo cuándo correr, perdiste el disparo de salida.

Y corres y corres para alcanzar el sol pero está ocultándose y corres para volver a tí otra vez el sol es el mismo relativamente, pero tú eres más viejo con menos respiración y un día más cerca de la muerte.

Cada año se vuelve más corto, nunca parece encontrar el tiempo los planes también se vuelven vacíos o quedan en media hoja llena de borrones permaneciendo en tranquila desesperación es el estilo inglés. El tiempo se va, la canción se acaba, creo que tenía algo más que decir.

Dinero

Dinero, aléjate obtienes buen trabajo con más paga y estás muy bien.

El dinero es un gas agarra este dinero con ambas manos y escóndelo carro nuevo, caviar, el sueño diario de cuatro estrellas creo que me compraré un equipo de futbol.

Dinero, regresa estoy bien Jack, quita tus manos de mi dinero.

El dinero es un golpe no me des más este buen estierco estoy en la sección de primera pero creo que necesito un jet

Dinero, es un crimen repártelo justamente, per

el dinero, así dicen, es la raíz de toda mala pero si pides un incr

Primer Coloquio Pame, celebrada, Qro., en marzo de 1994

Escenas de la vida tec

Miguel Aguilar Carrillo

1

Estoy con un libro sentado cómodamente en mi sillón desvencijado (me he ido adaptando, a través de los años, a la irrupción de resortes y mi cuerpo se ha amoldado a los cambios de posición que esto genera), cuando suena el teléfono. Dejo libro, comodidad, concentración en mi actividad no lucrativa pero placentera, y corro desafortado a contestar el aparatito de color rojo, donde una voz lejana se conecta a mi mundano oído.

—¿Está Felipe?

—No, aquí no hay ningún Felipe.

Atribulado doy dos pasos hacia el sillón; suena otra vez el teléfono.

—¿Qué no es el 84 34 56?

—No, aquí no es.

—Es que ese número fue el que me dieron.

Llego al sillón, acomodo mi existencia, abro el libro, ¿en qué me quedé?, cuando, con insolencia, chillan nuevamente.

—¿La casa del doctor Martínez?

—No, no, aquí no es —cuelgo molesto.

Es imposible seguir con la lectura. Bajo a la cocina, tomo una cerveza. Nunca sabré qué pasó con Odiseo frente a la isla de las sirenas.

2

Estoy tranquilo. Hoy los asuntos de trabajo marchan admirablemente. Observo que mi mujer está preciosa. Trae el vestido blanco con flores de colores y botones al frente. Los niños no están. La televisión está descompuesta. Todo perfecto. Ya sé que no son horas, que es demasiado temprano. La beso, siento cómo la superficie de sus labios se acomoda a los míos; cómo mis manos moldean su cuerpo. Mi voz es capaz de producir un ronroneo que viaja cadencioso a penetrar su oído. Sus manos descubren mi espalda. Las inquietudes y las rutinas quedan olvidadas. Somos dos cuerpos que se aman, se palpan, tocan, besan, acarician... cuando...

¡¡¡Riiing!!! ¡¡¡Riiing!!!

—¡Déjalo que suene! —suplico.

—¿Y si es algo muy importante? —responde.

—Déjalo, volverán a hablar —insisto.

—No, déjame —y lo toma.

—¡Por favor!

—¿Bueno?.. Está equivocado... No, no es ese número...

Pierda cuidado, de nada, adiós.

¡Cómo que no hay cuidado! Todo lo conseguido hasta entonces, ¡se acabó! Me doy cuenta de que una vena varicosa asalta su muslo izquierdo; de que las patas de gallo ya son adultas y cacarean; de que mi boca ya no emite ronroneos y de que debo ir al baño.

Me levanto, me visto y, otra vez, la discusión interminable.

3

De nueva cuenta leo un libro. Aspiro largamente el humo del cigarro. Bebo una olorosa copa de licor y pongo en blanco la mirada. ¡De veras, qué buen libro! Pienso que no hay mayor placer que una buena lectura. Hojeo, codicioso, las páginas que me faltan por leer. Suena el timbre de mi casa. Oigo un ruido desgajado:

—Maic, llegaron los compadres.

Sé entonces que debo guardar el libro, apagar el cigarro y tirar el trago al W.C.

4

Vamos de visita. Obligado por las circunstancias, compro un pequeño regalo. Nos pasan a la sala. Ahí está, prendido el aparato televisor, con su único ojo inamovible. Nos sientan y después de un corto saludo, hacemos mutis. Hay que guardar silencio. "Juan del Diablo está a punto de ser atrapado. Se besa con Aimé. Mónica visita al licenciado, el cual no sabe nada del asunto. Pone cara de preocupación. Su madrina se besa con el amigo de su hijo, que le hace prometerle matrimonio. El medio hermano de Juan se acuesta con la sirvienta, por lo cual pasa a sentarse en la mesa." Aparecen los anuncios. Aprovechar el tiempo es

necesario. Sigue la novela cuando: ¡llora el bebé! Con gran velocidad, María, mi comadre, va a la cuna, trae al llorón, lo arrulla sin perder ojo a la acción de la pantalla. Anuncio. Me ofrece un refresco: "Café no, porque tarda mucho en hacerse". Silencio interminable. Las peripecias continúan hasta un suspenso que hace exclamar a la familia en pleno: ¡Chin! Luego, los comentarios sobre lo visto, las profecías de lo por venir, etc. Yo, el clásico aguafiestas les dice: "La novela va a acabar en la boda de los protagonistas". Un susurro de desaprobación se escucha. Si no fuera porque carecen de jitomates y huevos podridos...

Nos despedimos. Así concluye una más de las visitas televisivas.

5

—Pasen, pasen. Estoy leyendo. Siéntense cómodamente. ¿Qué gustan?

—Una cuba.

—Solamente agua, si me haces favor.

—¡Oye, qué buen libro!

—¿Gustan que les lea unas páginas?

—¡Por supuesto, será un placer!

6

—¡Hola, qué tal!

—Pasen, Maic está leyendo.

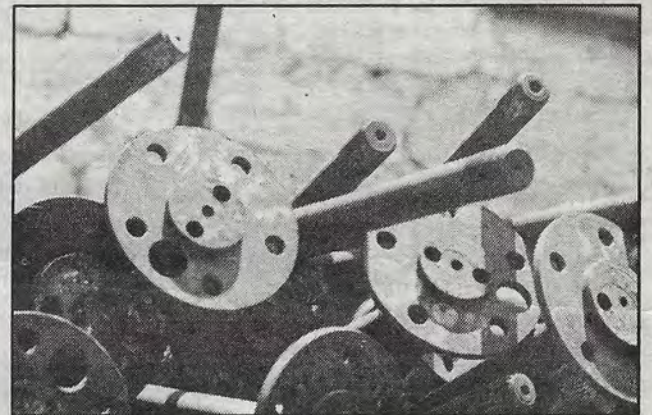
—No lo molestes, por favor.

—Lo esperamos.

—¿Tendrás algo que leer mientras termina?

Despierto.

Brujas, noviembre 93



Como Cañones. Alvarez Hidalgo.

El río y tú

Alexandro Martínez Camberos

Juego de rimas para Lilia

Qué lejos quedó la catarata juvenil.
Muy atrás quedó el río caudaloso y viril.

Menguado
por diques drenes canales
(parabienes
y males,
son sus hijos)

con paso
tardo
solitario
bajando
va
hacia el mar,

arrastrando
aluviones
dolores
y canciones
en sus aguas lentas amargas enfermas.

Cae la noche; en la orilla algo brilla...
¿Sirio?

¿cirio?

solo

flor

un lirio

(radiante lupa faro de gnomos minúscula luna)
prendido en el barranco
tal un fistul.

El lo mira lo admira si pudiera siquiera
parar
por más
mirarlo...

(martirio delenda delirio)

Delante están ya los meandros esteros
y el mar
sin balandros:
el eterno
Mar...

Adiós, mi lirio,
mío
pues llevo
tu mirar
conmigo
hasta el Mar.

Soneto en que se acusa de recibida una crítica

Miguel Aguilar Carrillo

"En el caso de Torres Portillo no hay duda: es mejor hablador que escritor, y todavía mejor publicista..."
Amanecer Cultural No. 27, ¿J. F.?

Publicista le llaman, pues se ocupa
de llevar la palabra a otros lugares;
no sólo en este Tlaxco, sino a mares,
tierra y viento, en trenes y chalupa.

(Perdonadme la rima, si preocupa
demasiado, yo soy de los palmares,
un pendejo hablador, y en estos lares
sólo el buen escritor la verde chupa).

Un "nuevo amanecer" ya le condena
por su heroísmo frágil, sin ventura.
Abril es triste mes, dijo un poeta

y luego corrigió con grande pena,
al ver en suplemento tal basura:
¡Julio es más cruel que hacerse una chaqueta!

Gro., marzo 94

Febrero, 94

Luis Donaldo Colosio amerita...
¡Y a vivir, que el país necesita...!

Guillermo Velázquez

Don Enrique Burgos, ¿cuál razón hay —si es que hay alguna— para ese eclipse de luna que enluta el ser nacional?

1- Siendo atentos y sensibles acaba uno por creer que las tramas del poder son graves e imprevisibles o cínicas y risibles o foso y trampa mortal, y con derecho legal le pregunto a usted sin pausas: ¿qué hilo conduce a las causas, don Enrique Burgos, cuál?

2- ¿Qué hilo conduce al motivo de la muerte de Colosio? ¿Para quiénes fue negocio ese crimen tan lesivo? Gobernador, no concibo dónde anida y dónde acuna esa inexplicable hambruna de poder irracional,

por eso pregunto: ¿cuál razón hay —si es que hay alguna—?

3- Chiapas fue un alumbramiento de justicia y de esperanza, un rayo en la lontananza, un listón, golpe de viento... que desenterró el cimientito que sepultaba la duna como cáscara a la tuna, más roja del corazón, y pregunto qué ambición causó este eclipse de luna.

4- Don Enrique, usted es hombre que está en lo alto del poder y mucho debe saber y poco habrá que lo asombre; queremos saber el nombre del autor intelectual y cómo es el animal y hasta dónde nos repecha el crimen que hasta la fecha enluta el ser nacional.



Guitarra y perro. Foto: Agustín Escobar.

Trovado y cantado el viernes 22 de marzo en San Joaquín, Qro., en presencia del gobernador del estado.

Luis Donaldo Colosio amerita un "requiescat in pace" sincero, ¡y a vivir! que el país necesita retomar otra vez el sendero.

1- Este año nos ha sorprendido con sucesos que labran historia, que remueven conciencia y memoria, como hace años no había sucedido. Algo grave nos ha sacudido, algo atroz nos acecha y palpita y si no conjuramos ahorita esto turbio, terrible y siniestro, ya ni un día y ningún sol será nuestro.

Luis Donaldo Colosio amerita...

2- Si hoy es Chiapas bastión de esperanza, este crimen es caos detestable, torpe apuesta redituable, golpe bajo, ruin, vil que desguanza; cuervos negros en la lontananza, torva mueca que todo marchita y es urgente llorar, si eso evita que esta afrenta nos deje insensibles a una pena y dolor tan visibles.

Luis Donaldo Colosio amerita...

3- Yo no sé quién sostuvo la mano ni qué dedo jaló del gatillo,

ni sé dónde se cierra el anillo de este crimen maléfico y vano; si brotó del subsuelo malsano que el poder corrompido acredita, ¡sea maldito el poder! ¡y maldita la locura que engendra el poder! ¡Y no es hora de desfallecer!



Luis Donaldo Colosio amerita...

4- Lloren ojos por esta tragedia y aunque es triste y amargo este gajo, ¡vuelvan manos al diario trabajo! que esa muerte ya no se remedia. Levantemos contra lo que asedia una cara que no esté contrita, lo que empuja, lo que resucita, decisión y coraje y firmeza, ¡ya no más pesimismo y tristeza!

Luis Donaldo Colosio amerita...

5- Que regrese la risa a los labios, que el eclipse de sol finalice, que la sangre se vitalice y no pudran más raíz los agravios; es difícil barrer los resabios que sin duda nos deja esta cuita, pero es hora de que lo permita redimir o cerrar esa herida, ¡y seguir celebrando la vida!

Luis Donaldo Colosio amerita un "requiescat in pace" sincero, ¡y a vivir! que el país necesita retomar otra vez el sendero.

Marzo 25 de 1994*

Moralla cultural

La crítica que no se sabe crítica no es autocrítica. La crítica es autocrítica y es creación. No hay crítica propositiva ni crítica negativa; la crítica siempre es cri... Con altas o bajas palabras, explosiva, detonante. Una liberación. Nietzsche decía que el valor de un espíritu se mide por su capacidad para soportar la verdad. La verdad o al menos la crítica: ese ácido — dice Paz— que disuelve las apariencias.

En nuestro suplemento anterior abundan las erratas y aún las faltas de ortografía. Da dolor ver algunas páginas. Publicar en Querétaro sigue siendo una tristeza, pero ahora sabemos —con dolor— que somos parte de esa desesperación. ¿Qué hacer? Los hilos nos están enredando.

No se hagan bolas: el primer debate público y político celebrado en México lo perdió el PRI y ganó la sociedad abierta.

Los que se ahogan en un mar de dudas y los que se estrellan contra una montaña de verdades desmoronadas. ¿En dónde está uno?

Todos contentos con la universidad, ¿todos contentos en la universidad? ¿Y los cambios administrativos, los nombramientos y ratificaciones de directores de escuelas y facultades, realmente benefician a los universitarios? ¿Y del proceso de selección a esos puestos, qué se puede decir? Porque de alguna manera se puede cuestionar, tanto el proceso como por quienes lo ejecutan.

Lástima de Cuba. El grandioso fracaso de los hermanos Castro, Grijalbo, 1994. ¿Leyeron ya el doloroso libro de Rius nuestros amigos revolucionarios? ¿Qué piensan?



Onetti: ya la veía venir. Y llegó. Siempre llega. La cabrona.

Trilla

Amanecer mensual 30-31

Director General: Efraín Mendoza

Mensuario: Julio Figueroa y César Cano Basaldúa

Corrección: Juan Carlos Moreno Romo

Ni la casa de la risa ni la casa de los muertos; la casa de la conversación. Esperamos su palabra.

Diseño y Formación: Heriberto Sánchez Parra

Guerrero Norte No. 84

Querétaro, Qto.

Tel. 14-56-99